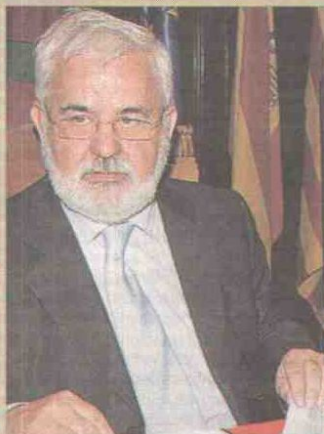


Una mesa cuadrada para llevar las carreras a buen puerto



El Ministerio de Educación

El secretario de Estado de Universidades, Miguel Ángel Quintanilla, propone un Grado de cuatro años con atribuciones plenas y un máster que podría ser de uno o dos años. Los ingenieros superiores no están de acuerdo.



Los rectores

Las universidades tendrán un margen de autonomía para diseñar sus planes de estudio. Las diferencias serán manifiestas en los contenidos de los Máster. En la imagen, el presidente de la Conferencia de Rectores, Ángel Gabilondo.



Los colegios superiores

Los colegios profesionales alertan de la pérdida de competitividad que supone la unificación de las carreras técnicas (tres años) y superiores (cinco) en un único Grado. En la foto, Manuel Acero, decano del colegio de Industriales de Madrid.



Los colegios técnicos

Los ingenieros técnicos están de acuerdo con un Grado con atribuciones plenas y un máster específico de alta dirección o alta innovación tecnológica. Así lo explica José Javier Medina, del Instituto de Ingenieros Técnicos.

Las ingenierías le estallan al Gobierno

Los superiores rechazan que haya un Grado con atribuciones profesionales plenas y exigen un máster de especialización de dos años ■ Educación quiere resolver los planes de estudio antes de las elecciones

Quedan dos años para la introducción de las enseñanzas europeas y las ingenierías siguen sin llegar a un acuerdo.

Mar Villasante

MADRID.- El futuro de las ingenierías sigue pendiente de un hilo. Los superiores y los técnicos habían llegado a un acuerdo para diseñar los planes de estudio de las enseñanzas que pondrán fin a la actual división de ciclos, pero las diferencias persisten. Una mesa de trabajo integrada por representantes del Ministerio, las universidades y los colegios profesionales elabora desde el verano unas fichas con los contenidos del Grado y el Máster en cada rama. El objetivo de Educación y los técnicos es avanzar hacia un único título de Grado, de cuatro años y con «atribuciones plenas», es decir, que los titulados pueden firmar todo tipo de proyectos relacionados con su disciplina, algo en lo que los superiores no están en absoluto de acuerdo.

Después, los graduados podrán hacer un máster de especialización de uno o de dos años (palabras del secretario de Estado de Universidades, Miguel Ángel Quintanilla), y cuyas atribuciones profesionales dependerán de los planes de estudio que haga

cada universidad. El problema es que los superiores exigen que el máster (que sería su equivalente académico en el futuro) tenga al menos dos años (120 créditos), porque un solo año sería un «máster de pacotilla», además de «insuficiente para estar capacitado para firmar un proyecto de calidad».

Los ingenieros superiores y, según cuentan, también las universidades, proponen un Grado sin atribuciones y directo al Máster (que nadie estudiaría de lo contrario). La respuesta del Ministerio no sólo ha sido que «no», sino que en una de las últimas reuniones

de trabajo, Quintanilla se sorprendió de que la universidad no pretendiera dar todas las atribuciones en el Grado. Aunque el Ministerio, señalan los colegios superiores, «después de mucho tiempo se ha dado cuenta de que las atribuciones no dependen de él», así que los títulos nacerán sin ellas y luego el Gobierno hará una ley específica para asignarlas. En cualquier caso, su intención sería la de aprobar en febrero el diseño de los estudios.

Los ingenieros superiores ven los planes de estudio a todas luces insuficientes. Para empezar, porque el

Grado tendrá cuatro años y no tres, como en otros países. En parte, porque el propio Gobierno reconoce que los bachilleres llegan peor preparados que en Europa y un año más jóvenes.

Estudios

El primer año de la ingeniería será de asignaturas básicas: Matemáticas, Física, Cálculo... El segundo tendrá parte de materias básicas, parte de asignaturas comunes a otras ingenierías: mecánica de fluidos, termodinámica... El cuarto (salto intencionado) será prácticamente para el proyecto de

fin de Grado y las prácticas. De modo que sólo queda un año, el tercero, y un pico para las enseñanzas propias de la ingeniería en cuestión. De ahí, argumentan, la necesidad de dos años de Máster, para adquirir un nivel matemático adicional (en el primero) y otras especializaciones para una visión generalista que permita firmar proyectos de todo tipo.

Así las cosas, las profesiones en las que descansa el futuro de un país, como presumen los ingenieros, quedarán en manos de las universidades, que tirarán de la autonomía de organización que el propio Ministerio les ha concedido para salvar la situación.

El 30 por ciento de los universitarios considera «inútil» su título académico

Alfredo G. Quirarte

MADRID.- Un 27,6 por ciento de los universitarios españoles piensa que su nivel de formación es superior al requerido para el desempeño de las tareas de su último puesto de trabajo. Además, un 10,7 por ciento considera que su empleo no requiere titulación universitaria. Son datos que se desglosan de un informe sobre la situación actual de las universidades españolas elabo-

rado por la Fundación de las Cajas de Ahorros presentado ayer por la ministra de Educación y Ciencia, Mercedes Cabrera.

El documento destaca que de los españoles nacidos entre 1928 y 1937 sólo el 5 por ciento completaba sus estudios universitarios, mientras que para los que nacieron entre 1964 y 1973 la cifra alcanzaba el 32 por ciento. Entre los principales factores que han impulsado este crecimiento de la demanda univer-

sitaria están los cambios demográficos, el crecimiento de la economía, el aumento del gasto público en la universidad y el crecimiento de la oferta universitaria. Por otro lado, los graduados superiores representan una proporción cada vez mayor de los trabajadores en activo, como demuestra el hecho de que en el grupo de edad entre 25 y 34 años hay, en proporción a la población, más universitarios en España que en la Unión Europea.

ESPECIALIZACIÓN

Un máster de un año sería «de pacotilla» e insuficiente, según los superiores

Así lo reconocen, en voz baja, algunos rectores: «Al final haremos lo que veamos». Y es que el Gobierno fijará sólo una parte de los contenidos mínimos y las universidades, el resto. Esto agravará las diferencias, un espíritu contrario a la convergencia europea, que trata de unificar contenidos para fomentar la movilidad en todos los países.